

Investigar haciendo extensión, a través de la pesquisa cartográfica*

Investigate by doing extension, through cartographic research

Juan Manuel Diez Tetamanti

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

juan.dt@conicet.gov.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1765-1649>

Recibido: 24 de abril de 2024 || Aprobado: 15 de agosto de 2024

DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.35-104>

Resumen

En este texto reflexiono sobre la posibilidad de integrar investigación y extensión universitaria a través de la cartografía social, una práctica que nos ha permitido establecer diálogos transformadores con diversos territorios y sujetos sociales. Desde nuestra experiencia en la Cátedra Libre de Cartografía Social, hacemos hincapié en cómo la extensión, históricamente subvalorada, ha crecido hasta convertirse en una actividad fundamental dentro de las universidades, enriqueciendo nuestra labor como investigadores y fortaleciendo los lazos con las comunidades. A través de la pesquisa cartográfica, hemos explorado nuevas formas de comprender y organizar el mundo, guiados por encuentros con lo sensible y por metodologías colectivas. Inspirándonos en autores como Deleuze y Guattari, reconocemos al método cartográfico como un mecanismo facilitador que no sólo genera significados compartidos, sino que también fomenta conversaciones e intercambios, abriendo líneas de fuga frente a las estructuras académicas tradicionales. Entendemos que las cartografías sociales, los sociocartogramas y las biocartografías son más que simples representaciones: son procesos colectivos que amplían nuestras posibilidades de conocimiento y acción. Estas herramientas, basadas en la interacción con otros, nos han permitido co-construir sentidos a partir de las heterogeneidades y experiencias compartidas. Finalmente, destaco la importancia de mantenernos abiertos a lo imprevisible en nuestras prácticas de extensión como insumos de aprendizaje. Es en estos encuentros, siempre diversos y desafiantes, donde se enriquece nuestro quehacer académico y social, consolidando un vínculo dinámico entre la universidad y la comunidad.

Palabras clave: Cartografía social; Extensión universitaria; Metodologías colectivas; Conocimiento geográfico

* Las ideas desarrolladas en este texto fueron presentadas en las *VI Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina* y *XII Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. Mesa redonda: "Experiencias de extensión universitaria en Geografía". Coordinada por la Dra. Claudia Mikkelsen.



Abstract

In this text I reflect on the possibility of integrating research and university extension through social cartography, a practice that has allowed us to establish transformative dialogues with various territories and social subjects. From our experience in the Free Chair of Social Cartography, we emphasize how extension, historically undervalued, has grown to become a fundamental activity within universities, enriching our work as researchers and strengthening ties with communities. Through cartographic research, we have explored new ways of understanding and organizing the world, guided by encounters with the sensitive and by collective methodologies. Inspired by authors such as Deleuze and Guattari, we recognize the cartographic method as a facilitating mechanism that not only generates shared meanings, but also encourages conversations and exchanges, opening lines of flight from traditional academic structures. We understand that social cartographies, sociocartograms and biocartographies are more than simple representations: they are collective processes that expand our possibilities of knowledge and action. These tools, based on interaction with others, have allowed us to co-construct meanings from heterogeneities and shared experiences. Finally, I highlight the importance of staying open to the unforeseeable in our extension practices as learning inputs. It is in these meetings, always diverse and challenging, where our academic and social work is enriched, consolidating a dynamic link between the university and the community.

Key words: Social cartography; university extension; Collective methodologies; Geographic knowledge

Investigar haciendo extensión, a través de la pesquisa cartográfica

Quiero agradecer la invitación que me han hecho los colegas y compañeros de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Espero poder estar a la altura de este encuentro. La invitación a este evento con compañeras y compañeros que fueron parte de mi formación universitaria me honra realmente. Yo soy marplatense y, desde hace 11 años, vivo en Comodoro Rivadavia. Migré a esa ciudad que me abrió los brazos para construir una familia y desarrollar creativamente mi profesión. La ciudad donde vivo realmente me encanta y disfruto mucho de esa Patagonia inmensa que me alberga. Adoro realmente vivir ahí, con mi compañera y mis dos hijos: Carmela de 9 años y Marcos de 12 años.

Me formé en la Universidad Nacional de Mar del Plata entre finales de los años 1990 y principios de los años 2000, con las compañeras que me acompañan en esta mesa. Junto a ellas viví un proceso de una formación en un contexto de postdictadura y neoliberal, en el cual la extensión estaba desvalorizada.

No obstante, en los primeros años de los 2000, se inició una enorme expansión de la extensión universitaria. Así pasaron más de 80 años desde aquella reforma universitaria, donde la extensión se incluyó como parte de nuestras labores para que, en los años 2005 o 2006, quizá otro tipo de extensión, una extensión más implicada, empezara a valorarse, sobre todo desde lo presupuestario. Lo curricular y desde la propia tarea del día a día acompañando a la investigación, la docencia, la transferencia y la articulación con gobiernos locales y organizaciones sociales.

Recuerdo cuando era muy pequeño, hijo de docentes universitarios; en las charlas de la mesa mis padres comentaban como la extensión implicaba un esfuerzo con poco reconocimiento, a realizar por los docentes e investigadores y realmente muy desvalorada. En los años 2006 y 2007, a partir de los programas emitidos por la Secretaría de Políticas Universitarias y a través, sobre todo, del Programa Nacional de Voluntariado Universitario –el famoso PNVU–, la extensión universitaria comenzó a producir cosas: intervenciones, acciones y productos que articulan directamente con la formación universitaria. Esto generó en nosotros un cambio radical en la manera de trabajar articulando un adentro y un afuera de nuestras universidades.

Y nos preguntamos realmente si se puede investigar mientras hacemos extensión. Esto implica salir de la universidad con otros sentidos y escuchas, salir de las puertas tan cómodas que nos alberga dentro de nuestro trabajo con nuestro propio ambiente cotidiano para enfrentarnos a otros modos de hablar, otros modos de pensar y otras formas de hacer.

La pregunta de si podemos investigar mientras hacemos extensión hoy parece algo obvia, pero hace un tiempo era recurrente: ¿se puede hacer ambas cosas? Trabajo en el CONICET y a veces me preguntan si en esa doble tarea estoy descuidando alguna de las dos partes. Esto resulta interesante porque incluso a principios de los años 2000, cuando los presupuestos para investigación eran bastante bajos, la extensión surgía como una oportunidad para las ciencias sociales, y para la geografía en particular. Proporcionaba financiamiento para realizar trabajos de campo, publicaciones y la creación de otros contenidos como multimedia o programas radiales. La extensión se convirtió en una posibilidad para conectar trabajos de investigación y financiarlos en contacto y transferencia permanente con otros sectores sociales.

Las preguntas que nos hacemos dentro de la universidad muchas veces son tramadas dentro de nuestras propias cosmovisiones universitarias y académicas. La extensión nos comenzó a permitir abrirnos a otras preguntas, otras cuestiones, otras problemáticas que estaban tramadas fuera de esas paredes de la universidad. El encuentro permanente con los otros fue también una posibilidad que habilitó la extensión universitaria. Y esto constituye una política pública necesaria.

Y nos preguntamos también qué tiene que ver la cartografía con esto, qué tiene que ver la pesquisa cartográfica con la extensión. Ya en los años 2011 y 2012, estábamos trabajando con cartografía social en la Universidad Nacional de La Plata y con colegas de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil), con diferentes grupos interesados en trabajar afuera de las paredes universitarias con otros espacios sociales y otros modos de organizar el mundo y el pensamiento, en las fronteras del pensamiento cartesiano y en contacto con lo sensible. La cartografía como concepto nos encontró a estos grupos, concretamente a través del propio término «cartografía», pero atravesado por diferentes significados, metodologías y abordajes. En ese encuentro de personas de diferentes universidades que estaban trabajando «cartografías, cartografías sociales, pesquisa

cartográfica, cartografías de la intervención», etcétera, lo que nos encontró fue la nominación: «cartografía». Les recomiendo el texto de Luciano Bedin da Costa (2019), colega de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, que se llama "*Cartografiar: otra forma de investigar*". Él justamente propone esa posibilidad que nos plantea la pesquisa cartográfica de salir de nuestro propio territorio para encontrarnos con otros territorios. La noción de territorio desde la pesquisa cartográfica podemos entenderla como un modo de organizar las cosas, un modo de organizar dinámicas, un modo de constituir ideas y un modo de hacer. En este sentido, Luciano Bedin Da Costa nos propone, así como lo hace también Deleuze y Guattari (2020), encontrarnos con nosotros a partir de encontrarnos con las cosas. ¿Qué quiere decir esto? Que nos encontramos con los otros a partir de cómo los otros comprenden las cosas, no solamente eso, sino también qué los otros hacen con esas cosas. Cuando nos encontramos con las cosas, estamos encontrándonos con historias, experiencias, miedos, alegrías, contextos, situaciones que nos provocan diferentes y heterogéneas posibilidades ante el mundo. Ese encuentro nos posibilita también diferentes formas de hacer, de construir con nosotros y de proyectar el futuro. Y en este sentido, la pesquisa cartográfica de alguna manera venía a atender el puente entre esos modos, esos territorios académicos internos a la universidad, con aquellos que estaban por otros lados.

Así, la pesquisa cartográfica tiene una historia en Brasil que viene a trazar puentes entre la formación académica y los intelectuales y las organizaciones sociales y disidencias y proyectos alternativos de la organización social. Para esto también les recomiendo el libro "*Micropolítica. Cartografías del deseo*" de Guattari y Rolnik (2006), que hace un recorrido mediante un viaje por Brasil en los años 1980 para pensar cómo diferentes tipos de alternativas de organización social van emergiendo, constituyendo diversos territorios que muestran posibilidades diversas y territorios vitales, en paralelo a un proceso de una dictadura que estaba en su etapa final.

Lo que nos permite la pesquisa cartográfica a través de los diferentes ensayos de intelectuales brasileños, que importaron y reescribieron desde la filosofía de la diferencia para ponerla en práctica en diferentes metodologías colectivas, es una traducción también, pero en función de cómo los territorios se organizan en función de los sujetos que se articulan en ellos y, de qué manera, somos afectados por las cosas a partir de esas heterogéneas formas territoriales en las cuales estamos inmersos.

Y para esto me parece también muy importante que podamos recordar las nociones de calcomanía y cartografía que nos proponen Deleuze y Guattari (2020) en "*Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*". Ellos traen estas dos nociones-principios como un péndulo en donde la experiencia vital se mueve entre la calcomanía repetición y hacer más de lo mismo: más de lo que ya transitamos, más de lo que ya hemos aprendido, calcando, repitiendo y reproduciendo; en tanto que las cartografías nos proponen líneas alternativas, escapes a esas repeticiones y la producción de otras posibilidades.

En esta línea podemos pensar que la extensión se propone como una apertura, como la posibilidad de establecer diálogos afuera del mundo académico saliendo de la repetición que se da puertas adentro. Y en ese camino, la extensión es una cartografía. Si bien no siempre es una cartografía en los términos de abrir otros caminos y de generar líneas de fuga a nuestros modos de pensar académicos, la apertura permite que ingresen otros modos de organizar las cosas y las ideas, otras preocupaciones, otras problemáticas, otras formas de dar respuesta, y hasta otra hermenéutica.

Entonces, la extensión nos permite el encuentro con lo otro, el encuentro con los otros, y el encuentro con las cosas desde lo heterogéneo. Esto sería que cada vez que nos encontramos con un problema en la extensión universitaria, podemos hacerlo desde una diversidad de enfoques que excede lo académico, y que nos permite también intercambiar con lo sensible de mundos diversos.

Para sintetizar esto, me gustaría dar el ejemplo de atravesar una plaza. Vamos a atravesar una «plaza de noche y con poca iluminación». Lo vamos a hacer en grupo, con varios colegas, estudiantes, docentes y vecinos. Iremos caminando por la noche, por una calle iluminada, y llegaremos junto a nuestras historias, miedos y sensibilidades frente a la plaza en la noche. La plaza de noche nos propone un encuentro. Ese encuentro no es con la plaza solamente, sino con «nosotros, la plaza y la noche». Algunos querrán seguramente pasar por el medio, pero otros probablemente quieran ir por los bordes o continuar por otras calles más iluminadas. ¿Qué implica todo esto? Implica, sobre todo, entrar en lo diverso, en salir de la calcomanía propuesta por nuestras propias subjetividades –la decisión individual–, para perdernos en el territorio del otro, y cuestionarnos la diversidad de posibilidades que hay ante cada cosa, ante cada situación, ante cada experiencia, ante cada posibilidad y ante cada obstáculo. De este modo, aquello que podríamos hacer, aquello que se nos ocurre ante cruzar la plaza, con certeza será enriquecido, probablemente no de modo muy cómodo, pero enriquecido al fin, al poder escuchar los argumentos de los otros, y no solamente eso, sino también ante la posibilidad de acompañar con el cuerpo ese argumento, y experimentando las posibilidades de hacer una cosa diferente.

La propuesta que la pesquisa cartográfica nos trae entonces es que podamos acompañar estando en el territorio. Esto de «estando en el territorio» no tiene que ver con salir e ir a otro lugar, sino con acompañar en el modo de organizar el mundo de otros, compartiendo nuestro propio mundo e intercambiando nuestro mundo con el de los otros, a partir tanto de la conversación de la palabra como desde el hacer. Para entender un poco esto también podemos pensar dónde está el territorio.

Si profundizamos en la pregunta sobre «dónde está el territorio», probablemente no hallemos un lugar; es muy posible que no podamos ubicarlo en ninguna parte fuera de nosotros. El territorio, como organización subjetiva y como función subjetivante, se encuentra, nada más que dentro de nosotros; el territorio es siempre palabra, es poder, es límite, es organización, es cosas y cuerpo.

Por eso, siempre la noción de «estar en el territorio» aplica a estar con otros, investigar con los otros, hacer extensión con los otros, en lugar de investigar a los otros o hacer extensión para los otros. En este sentido, el encuentro con los otros lo que nos permite es hacer más grande nuestros propios territorios, intercambiar para enriquecer nuestras posibilidades en cuanto a pensamiento y hacer, creando así nuevos territorios, es decir, nuevos límites, nuevos modos de poder, nuevas organizaciones y nuevas palabras para definir esas cosas que nos afectarán ante futuros encuentros.

Así llegamos a la conclusión de que la práctica cartográfica, al permitirnos liberarnos de la mera representación, nos impulsa hacia una propuesta de producción más avanzada. Los textos colectivos, la creación de cartografías sociales y la combinación de diversos métodos que se involucran con el territorio único, todo esto colectiviza nuestra experiencia. Al alejarnos de la neutralidad analítica y acompañar otros modos de comprender y organizar el mundo, nos encontramos en la misma práctica de los extensionistas, donde se modifican constantemente los enfoques, las conclusiones y los métodos de abordaje que podemos emplear. Al dejar atrás la noción de representación y adentrarnos en la de producción, ampliamos nuestras capacidades en relación con la coproducción a partir de diversas subjetividades.

Así también, como pistas y propuestas, podemos pensar que, desde la pesquisa cartográfica aplicada en la extensión, la realidad nunca es capturada sino yuxtapuesta porque estamos transitando sobre una realidad que no es única, sino múltiple y en relación permanente. Así, el análisis se encuentra presente en todo el proceso, en cada segmento de la afectación, y no aguarda el final para generar un resultado cerrado sino que hay una apertura permanente a lo que pueda suceder en el terreno, aquellos territorios diversos con los que vamos encontrando nos pueden proponer. Esto nos lleva a tener presente la cartografía como la posibilidad de estar en constante apertura a cambiar el rumbo; un rumbo que, dentro de la extensión, abre camino a una investigación que en el plano del mundo social puede cambiar enfoques, problemáticas y métodos en relación a las dinámicas en las cuales está inserto. La investigación social es así, como dice Francesco Careri (2020), un proyecto indeterminado, nunca está cerrado porque siempre está abierto a propuestas, interpelaciones y afectaciones de otros territorios. De este modo, el encuentro de investigación y extensión produce este enriquecedor proceso.

Para ir terminando, quisiera mencionar el instrumento que hemos elegido en muchas de las propuestas de metodologías colectivas, que tiene que ver con la noción de plano común, que tan bien describen Kastrup y Passos (2014) en el capítulo "*Cartografiar es trazar un plano común*". El plano común propone el encuentro entre lo universal, lo tradicional, lo homogéneo, con lo común, lo experimentado, lo vivido. Lo común atraviesa prácticas de participación y de traducción. Atraviesa prácticas de participación porque lo común nos trae hacia lo que hacemos con las cosas, por ejemplo, cuando viajamos en un ómnibus,

cuando estamos esperando el ómnibus, subimos al ómnibus y transitamos el recorrido, andando... y de traducción, al respecto de nuestro propio relato de ese viaje, de esa espera y de ese andar con otros en el ómnibus. Pero lo común también nos trae una perspectiva homogénea del transporte público, en este caso, del «ómnibus». El encuentro del homogéneo, de lo estandarizante, de aquello universal, de la noción que carece de textura social, pero que sintetiza: el transporte público y el ómnibus, forman parte de un sistema que lleva y trae personas en la ciudad. Lo que es el plano común es manifestar la heterogeneidad de ese transporte público, a partir de los diversos cuerpos que lo usan, de las diversas funciones que podemos otorgarle, de las problemáticas que emergen a partir de su existencia, las propuestas que se nos ocurren en función de esas experiencias, y las decisiones que finalmente tomamos para hacer algo al respecto de ese transporte público y los ómnibus.

El plano común coloca así diferentes sujetos para plantear un mundo heterogéneo que no interpreta, no vive, no practica las cosas de igual modo, pero que permanentemente están intercalando las relaciones universales, sentidos estandarizados y consensuados sobre las cosas, con las propias prácticas. Es así que las prácticas, a partir del plano común, se pueden poner en diálogo para enfatizar sobre nuestras diferencias, al respecto de padecer, usar y practicar las cosas. El plano común nos facilita hablar de las cosas a partir de miradas diversas. Pero esta facilitación es mucho mayor todavía cuando nos proponemos hacer algo con esas cosas. En el caso de las «cartografías sociales», dibujamos. En el caso de los «sociocartogramas», hacemos una entrevista con mapas dibujados mientras conversamos, entre entrevistado y entrevistador. Y, en el caso de las «biocartografías», podemos generar mapas de trayectorias de vida a partir de un momento que nos une, por ejemplo, ahora estamos sentados acá leyendo este texto.

¿Cómo llegamos aquí a este momento? ¿Cuáles son las diferencias que hacen que estemos sentados en un mismo sitio? ¿Cómo pueden esas diferencias sobre nociones, conceptos y prácticas, hacer que nos encontremos? ¿Qué heterogeneidades nos hacen encontrar intereses compartidos? ¿Qué podemos hacer con esos intereses que consideramos compartidos, pero que están contruidos a partir de experiencias muy diferentes? ¿Qué herramientas nos otorgan esas diferencias que nos convocan? Y ¿cómo podemos aprovechar esa heterogeneidad para construir una obra en común? Son preguntas que no requieren respuestas, pero que pueden invitarnos a trabajar, a producir, a crear en conjunto, aprendiendo del otro y compartiendo nuestras propias ideas, experiencias y sensaciones.

Para finalizar, quiero compartirles un pasaje del texto de Luciano Bedin da Costa (2019), quien nos invita a transitar caminos erráticos para sorprendernos y enriquecernos en nuestras tareas de extensión, para la cual nuestra universidad pública nos abre permanentemente las puertas:

El investigador-cartógrafo no sabe, de antemano, lo que irá a encontrarse, aquello que irá a atravesar, cuáles serán los encuentros que irá a tener, y qué estos encuentros podrían acarrear. El cartógrafo, de cierta forma, es

un amante de los acasos, él está disponible a los acasos que su campo le ofrece, a los encuentros imprevisibles que se harán en el correr del camino. (da Costa, 2019, p. 4).

Referencias

- Bedin da Costa, L. (2019). Cartografiar, otra forma de investigar. *Margen*, (94), 1-8. <https://www.margen.org/suscri/margen94/Bedin-94.pdf>
- Careri, F. (2002). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gili.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2020). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Kastrup, V. y Passos, E. (2014). Cartografar é traçar um plano comum. En E. Passos, V. Kastrup y S. Tedesco (Orgs.), *Pistas do método da Cartografia. A experiência da pesquisa e o plano comum* (volumen 2). Ed Sulina.